

## **“Un Poco de Violencia Será Indispensable”. Guerra y fascismo en la obra de Manuel Gálvez**

*Matías Grinchpun\**

### **Resumen**

*Este artículo argumenta que los tópicos de la violencia y la guerra que pueden hallarse en el primer ensayo de Manuel Gálvez, El Diario de Gabriel Quiroga, pueden vincularse con el clima de ideas entonces vigente en Europa y que continuaron presentes en el pensamiento del autor años después. Esto permitiría explicar, al menos en parte, la posterior trayectoria de su obra literaria y sus simpatías por el fascismo.*

Palabras clave: nacionalismo - fascismo - violencia - Gálvez

### **Abstract**

*This article argues that the topics of violence and war that can be found in Manuel Gálvez's first essay, El Diario de Gabriel Quiroga, can be linked to the cultural milieu of the belle époque Europe and that they continued to be present in the writer's thought. This could explain, at least partially, the intentions behind some of his later literary works and his inclinations towards fascism.*

Key words: nationalism - fascism - violence - Gálvez

Recepción del original: 23/07/2012

Aceptación del original: 20/11/2012

---

\* Facultad de Filosofía y Letras (Universidad de Buenos Aires). E-mail: [matiasgrinchpun@gmail.com](mailto:matiasgrinchpun@gmail.com)

"¿Qué creencias tenemos? ¿Este pueblo no cree en nada, o por lo menos ha dejado de creer?... No somos ni artistas ni poetas, somos escépticos, y hay quien dice que hemos dejado de ser belicosos." (Lucio V. López)<sup>1</sup>

## Introducción. La seducción de la violencia

En julio de 1910, días antes de partir con Delfina Bunge en su viaje de bodas a Europa, el joven escritor Manuel Gálvez (1882-1962) ultimaba los preparativos para la publicación de su primer libro en prosa, *El diario de Gabriel Quiroga*. Como ha señalado acertadamente María Teresa Gramuglio, esta obra pertenecía a un género en boga en la Argentina del cambio de siglo: el llamado ensayo de interpretación nacional. Si bien la reducida tirada de 500 ejemplares se vendió con lentitud, y tendrían que pasar más de noventa años antes de que el libro fuese reeditado, tanto intelectuales de derecha como numerosos historiadores hallaron en sus líneas un antecedente del pensamiento nacionalista.<sup>2</sup> Lugares comunes perdurables como la condena del cosmopolitismo extranjerizante, el avasallamiento de los ideales y las tradiciones por el materialismo y el mercado, la recuperación de la herencia española que sobrevivía en los apacibles pueblos provincianos y el desprecio por la "guaranguería" y la "politiquería de comité" ya estaban presentes allí. Muchos de ellos se emparentaban con las ideas de las corrientes decadentista, modernista y novecentista, a las cuales se adscribían algunos de los maestros de Gálvez como el español Miguel de Unamuno, el uruguayo José Enrique Rodó y el nicaragüense Rubén Darío.<sup>3</sup>

Sin embargo, este tipo de juicios podía ser encontrado también en la generación anterior al joven literato, como lo muestra el citado discurso de Lucio V. López en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires en 1891. El orador se muestra preocupado por el escepticismo reinante, la ausencia de virtudes creativas y la pérdida del espíritu guerrero, algo tal vez chocante para el lector actual. Lo acompañaban en sus opiniones pesimistas pensadores contemporáneos como Miguel Cané,

<sup>1</sup> Cit. en Oscar TERÁN, *Vida intelectual en el Buenos Aires Fin-de-Siglo (1880-1910). Derivas de la "cultura científica"*, Buenos Aires, FCE, 2009, p. 68.

<sup>2</sup> Por mencionar sólo algunos de los trabajos que sostienen esta tesis: Eduardo CÁRDENAS y Carlos PAYÁ, *El primer nacionalismo argentino. En Manuel Gálvez y Ricardo Rojas*, Buenos Aires, Peña Lillo, 1978; María Inés BARBERO y Fernando DEVOTO, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, CEAL, 1983; Enrique ZULETA ÁLVAREZ, *El nacionalismo argentino*, Buenos Aires, La Bastilla, 1975.

<sup>3</sup> María Teresa GRAMUGLIO, "Estudio Preliminar", Manuel GÁLVEZ, *El diario de Gabriel Quiroga. Opiniones sobre la vida argentina*, Buenos Aires, Taurus, 2001, pp. 11-32. También podría interpretarse el libro de Gálvez a la luz del lugar que Raymond Williams confiere a los escritores como constructores y árbitros de las "tradiciones nacionales" por medio de la selección de textos representativos de la misma y de la depuración de la lengua nativa. En este sentido, el autor estaría interviniendo en el debate sobre la nacionalidad iniciado en las últimas décadas del siglo XIX del cual también participarían, por mencionar unas pocas obras, Ricardo Rojas con su *Historia de la literatura argentina* y Leopoldo Lugones con las conferencias sobre el Martín Fierro brindadas en el teatro Odeón y luego reunidas en *El Payador*. Véase Raymond WILLIAMS, *Marxismo y literatura*, Buenos Aires, Las Cuarenta, 2009, p. 74; Lilia Ana BERTONI, *Patriotas, cosmopolitas y nacionalistas. La construcción de la nacionalidad argentina a fines del siglo XIX*, Buenos Aires, FCE, 2001.

quien lamentaba la degradación de las costumbres en la metrópolis porteña, y el doctor José María Ramos Mejía, consternado por un mercado y una esfera pública que no civilizaban, como había pronosticado Domingo Faustino Sarmiento, sino que degeneraban a los sujetos.<sup>4</sup> Lo llamativo es que Manuel Gálvez detestaba el medio intelectual de la Facultad de Derecho, al cual frecuentó como estudiante, los textos de los autores "consagrados", la adscripción a la "cultura científica" en la que buscaban legitimarse y la misma persona de Cané, de quien llegaría a decir en una tertulia que "no es opinión".<sup>5</sup>

¿Cómo puede explicarse, entonces, que difirieran en sus perspectivas pero que coincidieran a la hora de diagnosticar los males de la sociedad argentina? Una respuesta posible apuntaría hacia la ambigua relación entre el autor de *El diario* y estos pensadores, con quienes compartía amistades y espacios sociales y a quienes habría seguido, aunque no quisiera admitirlo en un primer momento. Sin descartar esta opción, el presente artículo propone que las coincidencias pueden ser explicadas por la influencia compartida de la inteligencia europea sobre el campo intelectual argentino.

Hacia finales del siglo XIX habrían comenzado a aparecer junto a las casi ineludibles figuras del filósofo positivista Auguste Comte, el biólogo evolucionista Charles Darwin, el sociólogo Herbert Spencer y el historiador Hippolyte Taine otros pensadores caracterizados por su pesimismo acerca de los destinos de la civilización europea y su desencanto frente a los logros del positivismo científico, el liberalismo político y el capitalismo económico. Mientras las otrora confiadas ciencias exactas y duras encontraban dificultades crecientes a la hora de explicar la realidad natural, pseudo-disciplinas venían a confirmar la impresión de una decadencia generalizada de Occidente, "afeminado" por las comodidades de la vida burguesa y la ausencia de un sentido heroico de la existencia. Al tiempo que sectores revisionistas de la izquierda enfatizaban el rol transformador de la violencia y llamaban a exacerbar la lucha de clases, la diplomacia del Viejo Continente llevaba a pensar que un choque entre naciones era posible, cuando no ineludible. Muchos esperaban con ansias el baño de sangre que limpiaría las impurezas que contaminaban a la civilización y revitalizaría a una cultura degenerada.

Este trabajo recorre de forma cronológica el itinerario intelectual de Manuel Gálvez para echar luz sobre una serie de cuestiones. La primera de ellas refiere a los lazos entre la estructura de sentimiento arriba mencionada y los llamados de Gálvez/ Quiroga a una cruzada contra el Brasil en el exterior y los activistas socialistas y anarquistas en el ámbito interno. La segunda es la perdurabilidad de la seducción de la violencia: la incursión de Gálvez en la novela histórica fue con una trilogía de *Escenas de la Guerra del Paraguay*, en la cual la contienda entre las cuatro naciones fue presentada como una trágica epopeya que afianzó (o, si se quiere, coronó) la unidad espiritual de la Argentina.

<sup>4</sup> Oscar TERÁN, *Vida intelectual...* cit., cap. "El lamento de Cané" y "José María Ramos Mejía: uno y la multitud".

<sup>5</sup> Manuel GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria (I)*, Buenos Aires, Taurus, 2002, pp. 95-101. En estas memorias el ya veterano escritor reconoce en numerosas ocasiones los méritos personales y literarios de Cané y se excusa de sus rencores y rebeldía juveniles.

Finalmente, esa atracción habría desembocado en simpatías a finales de los años '20 y durante la década siguiente por el fascismo, régimen alternativo a la "degradación demagógica" y el "maximalismo" epitomizados por los procesos revolucionarios de México y Rusia, vistos como amenazas directas para la Argentina. Dicha evolución resulta interesante si se recuerda que, según la tesis del historiador israelí Zeev Sternhell, es en el sindicalismo revolucionario, el pensamiento de Georges Sorel y el futurismo de la Europa de fin-de-siglo donde deberían buscarse las raíces del fascismo.<sup>6</sup> No sería casual entonces que un joven escritor que a principios del siglo XX coqueteaba con soluciones políticas violentas teniendo en mente ejemplos europeos mirase con buenos ojos, décadas después, al régimen encabezado por Benito Mussolini.

En todo este recorrido puede ser útil tener en cuenta las recomendaciones de David Carroll: en tanto escritor, Gálvez estaría haciendo un uso ideológico de la cultura, expresando opiniones tanto estéticas como políticas, actuando como artista e ideólogo a la vez. Lo bello, lo verdadero y lo bueno se entremezclarían en su discurso de forma compleja.<sup>7</sup> Incluso, lo estético, la posesión de la "palabra bella", haría de "la forma del decir (el estilo, la retórica)" algo fundamental en tanto "cumple una función argumentativa."<sup>8</sup>

En pocas palabras, el propósito de este artículo es indagar en una de las muchas posibles conexiones existentes entre un campo intelectual europeo, en rápido cambio al calor de la agitada realidad social y política del Viejo Continente, y un campo intelectual argentino en pleno proceso de formación.

## Una Europa cansada de la paz

En su ya clásico estudio de las ideas europeas, *La Era de las Ideologías*, el historiador alemán Karl Dietrich Bracher señala que a finales del siglo XIX surgió un cuestionamiento cada vez más fuerte de la idea de progreso indefinido impulsado por la ciencia, concepción que habría sido heredada del racionalismo dieciochesco y de la Ilustración para ser luego retomada por el positivismo. Durante el cambio de centuria, el conservadurismo denunció la atomización de la sociedad y la alienación

<sup>6</sup> Zeev STERNHELL, Mario SZNAJDER y Maia AHARIA, *The Birth of Fascist Ideology. From cultural rebellion to political revolution*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1995. Vale remarcar que no puede realizarse una separación estricta entre las formulaciones de los "ideólogos de la degeneración y la violencia" y las recepciones y reelaboraciones del pensamiento de Charles Darwin, cuya "selección natural" se volvió con Herbert Spencer la "supervivencia del más apto", en las propuestas eugenésicas de Sir Francis Galton y en la "antropología criminal" de Cesare Lombroso. En pocas palabras, el evolucionismo habría otorgado un barniz de cientificidad a los prejuicios sociales y nacionales así como a las pretensiones de superioridad racial de los autodenominados países blancos y, entre ellos, de cada nación europea sobre las demás.

<sup>7</sup> David CARROLL, *French Literary Fascism. Nationalism, anti-semitism and the ideology of culture*, Nueva Jersey, Princeton University Press, 1995.

<sup>8</sup> Oscar TERÁN, *Historia de las ideas en la Argentina. Diez lecciones iniciales, 1810-1980*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2010, p. 170. El filósofo tomista César Pico, amigo de Palacio y colaborador de *La Nueva República*, escribiría en dicho periódico el 1 de enero de 1928 que la verdad sólo podía expresarse a través de la belleza.

del individuo como resultados de las prácticas extremas del liberalismo, mientras el romanticismo miró con nostalgia a las comunidades supuestamente armónicas, estáticas y profundamente religiosas de la Edad Media y el decadentismo halló (y se regocijó en) signos de degeneración en las modas, las costumbres y en los propios sujetos que presagiaban el ocaso de la civilización europea.<sup>9</sup>

La psicología evolutiva alertó sobre el peligro de la "regresión", entendida como enfermedad individual y racial: en el primer caso comportaba el predominio de las funciones mentales primitivas y en el segundo "la reproducción más rápida del sector de la población que ya estaba menos evolucionado."<sup>10</sup> Pero también las clases más altas, integradas por "organismos más desarrollados", podían ver sus facultades sobrecitadas por el frenético ritmo de vida de las urbes modernas, lo cual provocaría un retroceso no a una etapa anterior, inferior pero sana, sino a una perversión de la misma.<sup>11</sup>

Por otra parte, los hallazgos de la genética y de la biología evolucionista fueron simplificados y combinados con elementos irracionales para sustentar teorías racistas como las del francés Joseph de Gobineau y el inglés Houston Stewart Chamberlain. Bracher sostiene que el principal atractivo del racismo residía en la simplificación de una realidad compleja: la raíz explicativa de los conflictos y las dificultades se reducía a la variable racial.<sup>12</sup> John Burrow coincide con el carácter tendencioso de este tipo de argumentos al apuntar que "en estas discusiones lo que se hacía era decidir primero quiénes se deseaba que fueran los vencedores o supervivientes y luego aprobar o condenar las formas de competencia según sus probabilidades de garantizar el resultado que se deseaba." De todas formas, la fuerza de "esta retórica" era enorme, en tanto "los crímenes contra la ley de la vida y la muerte se castigaban siempre con severidad extrema, inexorable e irreversible."<sup>13</sup> Tanto la psicología evolutiva (como puede verse claramente en los trabajos de Gustave Le Bon) como la eugenesia tenían como objetivo controlar a las masas, concebidas como elementos primitivos que irrumpían de forma ineluctable y preocupante en la sociedad y la política.

También podría pensarse que el auge del ocultismo, con figuras como los "magos" Eliphas Lévi y Aleister Crowley, la *teosofía* de la auto-proclamada mística Helena Petrovna Blavatsky y la *ariosofía* de Guido von List y Jörg Lanz von Liebenfels entroncó con el irracionalismo, un renovado interés por la cultura oriental, el racismo y la nostalgia por un mítico pasado medieval de armonía social y pureza racial.<sup>14</sup> El

<sup>9</sup> Karl Dietrich BRACHER, *La era de las ideologías*, Buenos Aires, Editorial de Belgrano, 1989, pp. 21-29. El *romanticismo* en particular habría fomentado una visión anacrónica y heroica de la guerra que soslayó la naturaleza brutal que los combates modernos tenían gracias a las armas químicas, las ametralladoras y los rifles de múltiples disparos desarrollados durante el siglo XIX.

<sup>10</sup> John H. BURROW, *La crisis de la razón. El pensamiento europeo (1848-1914)*, Barcelona, Crítica, 2001, p. 139.

<sup>11</sup> *Ibid.*, p. 248. Este argumento, defendido entre otros por Max Nordau y Paul Bourget, sería en cierta forma retomado por Charles Maurras en su ataque a una elite francesa que supuestamente se había convertido en una plutocracia y se volvería, en parte a través del reaccionario francés, un lugar común del nacionalismo argentino.

<sup>12</sup> Karl Dietrich BRACHER, *La era de las ideologías...* cit., pp. 51-66.

<sup>13</sup> John H. BURROW, *La crisis...* cit., pp. 136-137.

<sup>14</sup> Nicholas GOODRICK-CLARKE, *Las oscuras raíces del nazismo*, Buenos Aires, Sudamericana,

“conocimiento espiritual” brindaba a través de la magia el acceso a un mundo oculto que permitía influir por correspondencia en el mundo visible, así como una certeza sobre el sentido de la Historia y sobre el destino del ser humano, lo cual constituía para Madame Blavatsky un aporte a “la lucha titánica que tiene lugar ahora entre el materialismo y las aspiraciones espirituales de la humanidad.”<sup>15</sup>

Como resultado, todo el espectro político se habría radicalizado y habría buscado soluciones de una brutalidad creciente a las problemáticas sociales y civilizatorias.<sup>16</sup> A la derecha, el nacionalismo “orgánico” o “romántico” de la Tierra, la Sangre y los Muertos habría cobrado fuerza frente al “cívico”, que veía a la Nación como un “plebiscito cotidiano” de los ciudadanos, sin importar su raza o religión. Buena parte de los movimientos antisemitas y xenófobos como el *Christlichsoziale Partei* del político austríaco Karl Lueger que eclosionaron en torno del fin de siglo renegaron de la razón, ya que ésta acallaba los impulsos vitales provenientes de los sentimientos de pertenencia al terruño y de la tradición.<sup>17</sup>

La izquierda encontró problemas a la hora de explicar desde el aparato teórico marxista la naturaleza de un modo de producción capitalista que, habiendo sobrevivido a la Gran Depresión, continuaba expandiéndose y lograba incluso mejorar el nivel de vida de la clase obrera. Los partidos socialistas de masas se volcaron hacia una política reformista, que no abandonaba la retórica revolucionaria pero aceptaba los mecanismos de la democracia formal para buscar sucesivas mejoras dentro del sistema. Esta vía mayoritaria recibió, fundamentalmente, dos respuestas críticas: en primer lugar, la de una minoría de intelectuales radicales como Rosa Luxemburg y Rudolf Hilferding que se mantuvieron fieles al racionalismo y el materialismo de Karl Marx para explicar la sociedad y la economía de la *belle époque*. En segundo lugar, la del intelectual francés Georges Sorel, quien revisó el marxismo desde una perspectiva anti-materialista, anti-racionalista e incluso moralista. Los principios económicos expuestos en *Das Kapital*, como la teoría objetiva del valor trabajo, fueron rechazados en favor de un respeto por la propiedad privada y el *laissez faire* que exacerbaba las tensiones y diera lugar a una regeneradora explosión de violencia. Ésta tendría por protagonista a una clase obrera que, como proponía la psicología de las masas de Le Bon, se movería según fuerzas irracionales y no conscientes, sentimientos y mitos, no por la razón. Justamente como sociólogo de la violencia era Marx recuperado, siendo la agresión considerada ya no un simple medio sino un fin en sí misma, generadora de moralidad y grandeza.<sup>18</sup>

---

2005. Mientras ciertas vetas del romanticismo y del ocultismo francés reivindicaban al catolicismo, la teosofía se interesaba por la “sabiduría secreta” de ciertos maestros hindúes y la ariosofía veía en el cristianismo el principal motivo de la decadencia de la “comunidad racial primordial”.

<sup>15</sup> John H. BURROW, *La crisis...* cit., pp. 300-301. La frase pertenece a la introducción de *Isis sin Velo*, de Helena Petrovna Blavatsky.

<sup>16</sup> Karl Dietrich BRACHER, *La era de las ideologías...* cit., p. 95.

<sup>17</sup> *L'Action Française*, fundada en 1898 por Maurice Pujo y Henri Vaugois e intelectualmente dirigida por Charles Maurras, quedaría fuera de este cuadro ya que si bien adscribía al antisemitismo no se fundamentaba en los sentimientos y el vitalismo sino, por el contrario, en el racionalismo y el positivismo comteano. Véase Eugen J. WEBER, *Action Française. Royalism and reaction in twentieth-century France*, Stanford, Stanford University Press, 1962.

<sup>18</sup> Zeev STERNHELL, Mario SZNAJDER y Maia ASHARIA, *The Birth of Fascist Ideology...* cit., pp. 16-

Lo significativo es la virtual coincidencia entre las alas extremas de la derecha y la izquierda en el culto a la violencia y los llamados al irracionalismo. Esta confluencia podría ser considerada como un producto del “malestar en la cultura” provocado por los rápidos y conflictivos cambios socioeconómicos del siglo XIX. Un nivel de riqueza material sin precedentes gracias a la gran industria, nuevas oportunidades laborales que exacerbaban la movilidad social, un crecimiento inusitado de las ciudades que dio lugar a formas novedosas de comunicación, sociabilidad y praxis política, fueron algunos de los fenómenos que podrían haber preocupado a la inteligencia, las elites y las clases medias que confiaron en un retorno a un estadio primitivo de violencia, bélica o revolucionaria, como forma de contrarrestar la decadencia de la civilización.

Fue así que en Inglaterra la guerra fue vista como una actividad valiosa en sí misma y, en tiempos de paz, se promovían entre los jóvenes deportes competitivos y violentos. Por esta vía se creía estar reforzando su virilidad al tiempo que se remarcaban las tradicionales barreras entre los géneros. En Francia, el duelo con espadas y pistolas fue recuperado como la forma caballaresca de resolver conflictos, preferible a los largos y tediosos procesos judiciales. Los alemanes buscaron estimular el espíritu de sacrificio y el patriotismo de sus juventudes con asociaciones de tiro, canto, gimnasia y, por poner un ejemplo concreto, con el movimiento *Wandervogel* que contó entre sus miembros al joven Ernst Jünger (el “ave migratoria” del nombre simbolizaba el abandono de la sociedad y el retorno a la naturaleza y la libertad primordiales).<sup>19</sup> Sentimientos similares habrían estado presentes en los Estados Unidos, si se toman en cuenta las ficciones de guerra futura pobladas por sensibilidades racistas e imperialistas que analizó el historiador Herbert Bruce Franklin.<sup>20</sup>

En esta clave podría también leerse buena parte del pensamiento finisecular europeo, como los cuestionamientos del filósofo alemán Friedrich Nietzsche a la religión, la ciencia y la moral y su exaltación del vitalismo y la revuelta. En Francia, Henri Bergson era escuchado por auditorios repletos (en los cuales estaba muchas veces Sorel) interesados en su rechazo del materialismo y el cientificismo en favor de la intuición y la creatividad artística. Podría argüirse que en el pensamiento bergsoniano estaba germinando el anti-intelectualismo de los intelectuales, por usar la expresión de Jeffrey Herf, que permearía a los movimientos anti-liberales del período de entreguerras.<sup>21</sup> Asimismo, del otro lado del Atlántico, el campeón del *pragmatismo* William James afirmaba la primacía de la acción.<sup>22</sup>

La reflexión política no estuvo vedada a los artistas, quienes recuperaron los fragmentos de las tradiciones políticas en crisis y los unieron con las pseudo-disciplinas en boga para construir *religiones políticas*. Éstas ponían en su núcleo verdades “científicas”, pero promovían una adhesión incondicional y fanática por parte de los mili-

23.

<sup>19</sup> John H. MORROW JR., *La Gran Guerra*, Madrid, Edhasa, 2008, pp. 58-61; George L. MOSSE, *La nacionalización de las masas. Simbolismo político y movimientos de masas en Alemania desde las guerras napoleónicas al Tercer Reich*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007.

<sup>20</sup> Herbert Bruce FRANKLIN, *War Stars. Guerra, ciencia ficción y hegemonía imperial*, Buenos Aires, Final Abierto, 2010.

<sup>21</sup> Jeffrey HERF, *El modernismo reaccionario*, Buenos Aires, FCE, 1993. El anti-intelectualismo de los intelectuales podría también asociarse al rechazo del “hombre de letras” manifestado por la tradición contrarrevolucionaria europea desde Edmund Burke.

<sup>22</sup> Karl Dietrich BRACHER, *La era de las ideologías...* cit., pp. 35-46.

tantes. La promesa era la de una comunidad organizada, lista para combatir contra un enemigo común.<sup>23</sup> Gabrielle D'Annunzio, por ejemplo, tuvo un rol central en la creación de un culto a la Nación fundamentado en el sacrificio, la guerra, la sangre y los caídos.<sup>24</sup> Su compatriota Filippo Tommaso Marinetti fundó con el *futurismo* un movimiento artístico con pretensiones de cambio social y revolución política. Formado en el París del cambio de siglo, influenciado por el marxismo, el anarquismo, Nietzsche y Sorel, Marinetti opuso al mundo burgués estático, conformista y decadente la violencia y la velocidad. Como Sorel y luego el fascismo, no rechazaba sino que abrazaba a la industria mientras despreciaba otros elementos típicos de la Modernidad como el racionalismo y el liberalismo.<sup>25</sup>

### La cruzada de Gabriel Quiroga

Con este clima de ideas se habría encontrado Manuel Gálvez en su primer viaje a Europa, hacia 1906. En tanto miembro de una familia patricia, y recientemente recibido de abogado, era de esperarse que el joven escritor realizase esta travesía considerada fundamental. Sus Memorias son parcas respecto de su itinerario y actividades, sobre todo en comparación con las descripciones de sus posteriores recorridos por el Viejo Mundo. Lo que resulta de interés es su paso por España y Francia y, sobre todo, el prolongado y fructífero encuentro que tuvo en Milán con Marinetti. Éste se habría mostrado muy sincero y afable, colmando a Gálvez de preguntas y expresando algunas de las ideas que plasmaría pocos años después en el *Manifiesto Futurista*.<sup>26</sup>

Sin embargo, no era necesario abandonar la Argentina para entrar en contacto con el pensamiento anti-materialista de fines de siglo. Al describir a su "generación", Gálvez destaca la importancia de las obras de Lev Tolstoi, con su "misticismo" y "anarquismo cristiano", la lectura atenta de Mikhail Bakunin y Pyotr Kropotkin, la admiración por la filosofía de Nietzsche y por la música de Richard Wagner.<sup>27</sup> La amistad con Ángel de Estrada los habría puesto al tanto de las novedades del mundo literario francés y también de los llamados del escritor Maurice Barrès a reconquistar el verdadero espíritu de Francia, presente en las tumbas y en la sangre.<sup>28</sup> Finalmen-

<sup>23</sup> Ibid., pp. 57-59.

<sup>24</sup> Emilio GENTILE, *El Culto del Littorio. La sacralización de la política en la Italia fascista*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2007, pp. 39-42.

<sup>25</sup> Zeev STERNHELL, Mario SZNAJDER y Maia ASHARIA, *The Birth of Fascist Ideology...* cit., pp. 28-29.

<sup>26</sup> Manuel GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria (I)*... cit., p. 256.

<sup>27</sup> Ibid., p. 68.

<sup>28</sup> Ibid., pp. 203-208. Emilio Bécher también los habría conectado con la literatura francesa. Entre otros, Carlos Payá, Eduardo Cárdenas, Marysa Navarro Gerassi y Fernando Devoto han destacado las influencias barresianas en Gálvez y otros escritores de la época. La recuperación emocional de los paisajes, de los pueblos y su arquitectura, por no mencionar la centralidad de la comunidad de sentimientos en la nación, son ideas prominentes en *El diario de Gabriel Quiroga* y en *El solar de la raza* que pueden ser filiadas con el pensamiento del autor de *Les Déracinés*. Véase: Fernando DEVOTO, *Nacionalismo, fascismo y tradicionalismo en la Argentina. Una historia*, Buenos Aires, Siglo XXI, 2005, p. 70; Marysa NAVARRO GERASSI, *Los nacionalistas*, Buenos Aires, Editorial Jorge Álvarez, 1968, p. 48; Eduardo CÁRDENAS y Carlos PAYÁ, *El primer*

te, el pensamiento de la generación española de 1898, la cual habría realizado un examen crítico de la realidad de su país a través de representantes como Miguel de Unamuno, quien publicaba artículos en *La Nación* desde 1899, Ángel Ganivet y Joaquín Costa.<sup>29</sup>

El círculo de Gálvez habría estado formado por “socialistas en diverso grado”, “*anarquistas o anarquizantes*”. No constituían, como se la había caracterizado, una generación “positivista y materialista, que carecía de inquietudes religiosas” sino un “grupo literario” de “casi todos espiritualistas”.<sup>30</sup> Significativamente, sus ansias de cambio social los habrían llevado a aplaudir actos de terrorismo, con mucho de pose pero con un “virulento deseo de *épater le bourgeois*”.<sup>31</sup> Podría pensarse entonces que estos grupos de escritores y diletantes, tildados de bohemios, compartían con sus pares europeos no sólo los intereses sino también el desprecio por un orden vigente al que veían como estático, injusto, decadente y materialista. Sus ansias de cambio social los habrían llevado a aceptar la violencia como válida, aunque algunos podrían haberla glorificado considerándola, como Sorel, un fin en sí misma.

Estas figuras se habrían caracterizado también por ser las primeras que decidieran mirar al interior del país y rescatar la esencia nacional, actitud motivada tal vez por el origen provinciano de muchas de ellas. De particular interés resultan las trayectorias que pasaban del anarquismo o el socialismo al conservadurismo (o, incluso, al autoritarismo) a través del descubrimiento de la realidad nacional. Si se toman en cuenta casos como los de Leopoldo Lugones, Ernesto Palacio o Juan Emiliano Carulla, uno podría considerarla “típica”, y es posible también trazar similitudes con las derivas políticas de Barrès y de Charles Maurras.<sup>32</sup>

Al mismo tiempo, surge aquí una contradicción que perseguirá al nacionalismo argentino durante toda su historia: a pesar de la xenofobia y del deseo de conservar la tradición, el ideario nacionalista y su praxis política se construyeron siguiendo modelos europeos. Carlos Floria señala que el carácter periférico del país sería la raíz de esta paradoja de la cual muchos intelectuales de derecha tomaron consciencia e intentaron, con mayor o menor éxito, resolver.<sup>33</sup>

Las ideas y las experiencias de este grupo literario, noveladas por Gálvez en *El mal metafísico*, habrían encontrado un cauce en *El diario de Gabriel Quiroga*, su versión de un balance del Centenario. ¿Qué marcas del culto a la violencia y del

---

*nacionalismo...* cit., p. 28.

<sup>29</sup> Eduardo CÁRDENAS y Carlos PAYÁ, *El primer nacionalismo...* cit., pp. 66-68. Estos autores en cierta forma exageran el carácter novedoso de la revalorización que los jóvenes reunidos en torno de la revista *Ideas* hacían de España y su herencia. Lilia Ana BERTONI, *Patriotas, cosmopolitas...* cit.

<sup>30</sup> Manuel GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria (I)*... cit., p. 68.

<sup>31</sup> *Ibid.*, p. 153.

<sup>32</sup> Michel WINOCK, *El siglo de los intelectuales*, Madrid, Edhasa, 2010. Olga Echeverría afirma que Lugones nunca fue socialista: su paso por *La Montaña* habría respondido a su aversión de toda la vida por los ideales y el estilo de vida burgueses. Olga ECHEVERRÍA, *Las voces del miedo. Los intelectuales autoritarios argentinos en las primeras décadas del siglo XX*, Buenos Aires, Prohistoria, 2009.

<sup>33</sup> Carlos FLORIA, “El pensamiento nacionalista. Consciencias inspirantes, consciencias conspirantes”, AA.VV., *El pensamiento de los nacionalistas*, Buenos Aires, El Ateneo, 2010, p. 18. Tal vez uno de los intentos más ingeniosos de resolver la contradicción sea el de Enrique Zuleta Álvarez. Enrique ZULETA ÁLVAREZ, *El nacionalismo argentino...* cit.

anti-materialismo que profesaban los jóvenes escritores que gravitaron en torno de la revista *Ideas* pueden hallarse en sus páginas?

Por empezar, Gálvez-Quiroga establece una comparación desfavorable del presente con el pasado. Cuando "el país era pobre, carecía de fuerza y prestigio, tenía escasa población, la industria y el comercio prosperaban apenas, los extranjeros no pensaban en este rincón de Sudamérica y vivíamos en continuas revoluciones y guerras", "había un espíritu nacional, el patriotismo exaltaba a nuestros soldados y escritores, ideales de patria se dilataban por todas las comarcas del territorio, éramos argentinos y no europeos."<sup>34</sup> En contraste, el presente exhibe "la presencia de un materialismo repugnante. La veneración fetichista hacia el dinero reemplaza al culto de los valores morales e intelectuales y una total ausencia de poesía trasluce a su vida tumultuosa."<sup>35</sup> Entonces, para el autor, las luchas por la independencia y la unidad del país habrían forjado un espíritu nacional que el posterior progreso material habría acallado, destruyendo junto con la extranjerización las elevadas virtudes morales de la población. Una similar representación del pasado había hecho José María Ramos Mejía en su ensayo *Las multitudes argentinas*, donde destacaba el aporte material y vital de las masas en la historia del país y reflexionaba sobre su utilidad a la hora de revitalizar a ciudades y sociedades adormecidas por el ocio y el lucro.<sup>36</sup> Podría verse en esta común idealización del pasado y en la exaltación de los sentimientos y los impulsos inconscientes como factor de cohesión y regeneración una recepción del pensamiento de los "ideólogos de la decadencia".

Tras el mismo objetivo se orientaría el curioso proyecto de un conflicto bélico: "La salvación de la Argentina está en la guerra con el Brasil. La guerra haría que los pueblos se conociesen, reuniría a los argentinos en un ideal común, y despertaría en el país entero el sentimiento de la nacionalidad." También "convertiría a los extranjeros en argentinos", "paralizaría por largos años la excesiva inmigración que nos desnacionaliza" y "llenaría de recuerdos heroicos".<sup>37</sup> Tan llamativa como esta aparente contradicción entre xenofobia e integracionismo es el resultado que "el lamentable estado espiritual de este pueblo enfermo" demanda: "el desastre".<sup>38</sup> ¿A qué se debe este pesimismo? Entre otras razones, a que "una nación, según frase de Renan, es tal cuando hay entre los ciudadanos comunidad de tradiciones y comunidad de ideales. Todo esto existe en el Brasil y no en la Argentina."<sup>39</sup>

El motivo de la efervescencia bélica de la *belle époque* ha sido tratado más arriba, y el texto de Gálvez parece no escapar a él. Menos claro resulta su deseo de llevar al país a un desastre que "pueda salvarnos de la precaria situación anímica que padece nuestra consciencia colectiva."<sup>40</sup> Como ha señalado Gramuglio, este elemento podría inscribirse en el impacto que tuvieron en la Argentina las derrotas de Francia frente a Prusia en 1870 y de España frente a los EE.UU. en 1898. Luego de la caída del Segundo Imperio, la Tercera República habría logrado una recuperación del orgullo

<sup>34</sup> Manuel GÁLVEZ, *El diario de Gabriel Quiroga*, Buenos Aires, Taurus, 2001 [1910], pp. 85-86.

<sup>35</sup> *Ibid.*, pp. 92-93.

<sup>36</sup> Oscar TERÁN, *Vida intelectual...* cit., pp. 113-115.

<sup>37</sup> Manuel GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria (I)*... cit., pp. 101-102.

<sup>38</sup> Manuel GÁLVEZ, *El diario de Gabriel Quiroga...* cit., p. 103.

<sup>39</sup> *Ibid.*, p. 104.

<sup>40</sup> *Ibid.*, p. 104.

patriótico de los franceses y de su posición como gran potencia. Esta impresión tenían al menos los intelectuales españoles englobados bajo el rótulo de “generación del 98” que confiaban en un desastre que tuviese los mismos efectos benéficos que en la vecina nación gala.<sup>41</sup> Dada la gran influencia que estos pensadores españoles tuvieron en Gálvez, no sería arriesgado aventurar que él pensaba en una solución similar para su país.

Sin embargo, esta explicación presenta una pequeña dificultad: mientras los franceses, los españoles y los hispanoamericanos miraron las derrotas militares como signos preocupantes de una decadencia relativa de la raza latina respecto de la germana y la anglo-sajona, la guerra con el Brasil estaría enfrentando a dos pueblos “latinos”. ¿Por qué favorecería Gálvez-Quiroga esta “lucha intestina”? Por empezar, el autor cree en “la existencia de un tipo uniforme en los países americanos de habla española” que sería esencialmente distinto del brasileño.<sup>42</sup> Podría apuntarse también a la geopolítica: el territorio y la población del Brasil, por no mencionar su poderío militar, amenazaban las pretensiones argentinas de hegemonía regional. Al parecer, el escritor no era ajeno a tales ambiciones ya que si “debemos crearnos ideales superiores” hay que buscar un “ideal práctico, realizable y accesible a todas las inteligencias. Este ideal no puede ser sino el imperialismo.”<sup>43</sup>

Pero además, Gálvez-Quiroga parece estar al tanto de la historia de las relaciones entre Brasil y la Argentina. Una guerra ya había tenido lugar entre ambas potencias en la tercera década del siglo XIX, y durante la Guerra de la Triple Alianza Brasil había hecho un mayor sacrificio en términos de hombres y material, pero habría obtenido una tajada excesiva del botín. ¿Pensaría el autor que una coexistencia pacífica era imposible? En esta línea, resulta interesante señalar que entre 1906 y 1908 Estanislao Zeballos impulsó desde la cancillería una política de adquisición de armamentos y choques diplomáticos con las potencias que consideraba competidoras por la hegemonía regional: Chile y, sobre todo, Brasil. Pero a diferencia de Gálvez, el modelo del estadista santafesino no habría sido Francia o España, sino la Alemania guillermina que se veía amenazada por una guerra en dos frentes.<sup>44</sup>

La violencia no debía manifestarse sólo contra las naciones rivales, sino contra las ideologías y los activistas que amenazaban la paz social. “Las violencias realizadas por los estudiantes incendiando las imprentas anarquistas, mientras echaban al vuelo las notas del himno patrio, constituyen una revelación de la más trascendente importancia. Ante todo, esas violencias demuestran la energía nacional...han socavado un poco el materialismo del presente, han hecho nacer sentimientos nacionalistas, han realizado una conmoción de entusiasmos dormidos y tal vez han vuelto

<sup>41</sup> Vicente CACHO VIÚ, “Francia 1870, España 1898”, AA.VV., *Repensar el 98*, Barcelona, Biblioteca Nueva, 1997. Aun antes de 1898 intelectuales españoles veían en la caída del Segundo Imperio y el ascenso de la Tercera República un modelo por imitar. Los paralelismos se trazaban entonces no con la guerra con EE.UU. sino con la “francesada”. Ver, por ej., Miguel de UNAMUNO, *En Torno al Casticismo*, Madrid, Espasa-Calpe, 1964, p. 17.

<sup>42</sup> Manuel GÁLVEZ, *El diario de Gabriel Quiroga...* cit., p. 129.

<sup>43</sup> *Ibid.*, p. 104.

<sup>44</sup> Rogelio C. PAREDES, “Estanislao Zeballos canciller: entre la diplomacia colonial y la guerra moderna (1878-1908)”, Sandra FERNÁNDEZ y Fernando NAVARRO (comp.), *Scribere est Agere. Estanislao Zeballos en la vorágine de la modernidad argentina*, Rosario, Quinta Pata & Camino Ediciones, 2011, pp. 116-121.

innecesaria la guerra y la catástrofe que hasta hoy me parecían de absoluta necesidad como terapéutica de caso extremo."<sup>45</sup> Este fragmento, ubicado casi al final de la obra, podría estar señalando que lo importante no era la guerra sino la violencia misma, que en su variante bélica o política tendría la virtud de ser la "partera de la nación", de una comunidad de ideales espirituales que venciese al materialismo y al cosmopolitismo.

Otra interesante similitud presenta Gálvez-Quiroga con los sorelianos y los futuristas: su desprecio por el fetichismo del dinero y de los intereses materiales no lo lleva a rechazar sino a abrazar a la agricultura y a la industria moderna que tendrían la virtud de sacar a los pueblos del interior, llenos de espiritualidad pero dormidos, de su sopor. Al mismo tiempo, la vida espiritual vendría a coronar el progreso material.

Podría argüirse con justicia que este libro constituye simplemente una oscura obra de juventud. Pero el propio Gálvez lo rescata en sus Memorias, considerándolo "uno de sus libros mejor escritos", con "páginas que estimo mucho" y sin negar su carácter de "breviario nacionalista". De hecho, el escritor cita las críticas favorables que recibió afirmando que "no es justo que permanezca olvidado".<sup>46</sup> Es en este sentido que puede resultar válido y fructífero buscar en sus obras de madurez rastros de las ideas aquí presentadas.

### **"Una Iliada argentina"**

Con la aparición en abril de 1928 de *Los caminos de la muerte*, el primer tomo de las *Escenas de la Guerra del Paraguay*, Gálvez comenzaría a transitar un sendero "entre la novela y la historia". Para preparar su primera novela histórica, el escritor se documentó en profundidad y afirmó ser estrictamente imparcial, más allá de tomarse ciertas libertades debido a motivos literarios.<sup>47</sup> La apelación a la objetividad como criterio de legitimación podría deberse a las relaciones que Gálvez tenía con algunos de los miembros de la Nueva Escuela Histórica como Ricardo Levene, Rómulo Carbia y Emilio Ravignani.<sup>48</sup> Lo llamativo es que, debido a su biografía de Juan Manuel de Rosas y a sus posiciones políticas, el escritor estuvo también estrechamente vinculado con los representantes del revisionismo histórico. En cualquier caso, esta aparente contradicción serviría de recordatorio del carácter poroso de las relaciones entre los supuestos "bandos intelectuales" durante los años '30.

Ahora bien, ¿por qué la guerra del Paraguay? Hebe Clementi sugiere que ya en las fantasías militares de *El diario de Gabriel Quiroga* estaba presente la nostalgia por una epopeya trágica que había unido a los argentinos. Al mismo tiempo, parecía afirmarse que sólo Brasil había cosechado los frutos concretos de los sacrificios de las cuatro naciones. Reforzando este argumento está la dedicatoria del libro de 1910 a Bartolomé Mitre y Sarmiento, enemigos políticos que se unieron temporalmente

<sup>45</sup> Manuel GÁLVEZ, *El diario de Gabriel Quiroga...* cit., pp. 201-202.

<sup>46</sup> Manuel GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria (I)*...cit, pp. 334-335.

<sup>47</sup> Manuel GÁLVEZ, *Los caminos de la muerte*, Buenos Aires, Losada, 1945, p. 7.

<sup>48</sup> Manuel GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria (II)*, Buenos Aires, Taurus, 2003, pp. 109-110. Manuel Gálvez comenta cómo los tres historiadores apoyaron de manera entusiasta su candidatura al Premio Nobel de Literatura.

para apoyar el esfuerzo bélico.<sup>49</sup> El mismo Gálvez admite que su visión del conflicto, sobre todo en el primer tomo, es "mitrista" o "porteña",<sup>50</sup> la cual había tomado cuerpo hacia finales del siglo XIX con la conformación del panteón nacional y la reorganización del ejército nacional en vistas a una posible guerra con Chile. La Guerra del Paraguay ofrecía en ese entonces un antecedente tan cercano como prestigioso para impulsar el patriotismo y los valores militares.<sup>51</sup>

El autor no fue ajeno a *lopizmo*, con el cual entró en contacto mientras escribía el segundo tomo de las *Escenas* titulado *Humaitá*, que hacía especial hincapié en las experiencias de los paraguayos. Si bien llegó a admitir que Francisco Solano López había "defendido su patria con tenacidad y patriotismo sublimes",<sup>52</sup> en las páginas de la trilogía no vemos a este mariscal orgulloso sino al "tirano monstruoso". El Paraguay es "un país sin vida, sin comercio, sin industrias. No hay sino una fortuna: la de López, el Supremo, como le dicen. Nada se mueve en aquella nueva China, amordazada por el terror."<sup>53</sup> En contraste, el primer tomo se cierra con un cuadro apoteósico de Mitre: "Todo el mundo dormía, menos un hombre. Su imaginación alternaba entre su Buenos Aires tan amado y las costas hostiles del Paraguay... Contó con el patriotismo de todo el país, y ese patriotismo le faltó... El debió organizarlo todo, porque nada poseíamos."<sup>54</sup>

De especial interés resulta la descripción del clima de Buenos Aires al llegar la noticia de la invasión de Corrientes y al declararse la guerra, en ciertos puntos reminiscente de los Días de Agosto. La formación de partidas de jóvenes que ingresaban en los teatros para cantar el himno y reclutar voluntarios, la visita a la casa del presidente, la superación de las divisiones partidarias ("¡Ya no hay 'crudos' ni 'cocidos'! Argentinos, solamente"),<sup>55</sup> todo indicaba que "sobre las cabezas descubiertas y extáticas descendía el Espíritu de la Patria."<sup>56</sup> Se sentía "en el aire nocturno, y en cierta inquietud de todas las cosas, que *una estela de fervor heroico espiritualizaba el ambiente*."<sup>57</sup>

La espiritualización y la preparación para obtener grandes logros no sólo se observan a nivel social, sino también individual. Dionisio Blanco y Ladislao Zaldívar, jóvenes de alrededor de veinte años famosos por sus impúdicas vidas amorosas y sus fechorías, sienten el llamado de la patria y pronuncian encendidos discursos llamando a todos los hombres a enlistarse. Esta entrega heroica los convierte en seres

<sup>49</sup> Hebe CLEMENTI, *Manuel Gálvez. Atravesando nuestra historia*, Buenos Aires, Leviatán, 2001, pp. 147-150.

<sup>50</sup> Manuel GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria (II)*... cit., p. 45.

<sup>51</sup> Lilia Ana BERTONI, *Patriotas, cosmopolitas*... cit. Puede hallarse aquí otra similitud con el pensamiento de Estanislao Zeballos, quien afirmaba en su *Revista de Derecho, Historia y Letras* que "si esta guerra (por la del Paraguay) fué un verdadero desastre nacional de ciertos puntos de vista, fué también un glorioso ensayo, una verdadera piedra de toque de la nacionalidad incipiente." Cit. en Ronen MAN, "Raza, herencia y tradición en los escritos de Estanislao Zeballos. Una revalorización hispánica en clave de autoctonía", Sandra FERNÁNDEZ y Fernando NAVARRO (comp.), *Scribere est Agere*... cit., p. 220.

<sup>52</sup> Manuel GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria (II)*... cit., p. 45.

<sup>53</sup> Manuel GÁLVEZ, *Los caminos de la muerte*... cit., pp. 28-29.

<sup>54</sup> *Ibid.*, p. 202.

<sup>55</sup> *Ibid.*, p. 40.

<sup>56</sup> *Ibid.*, p. 41.

<sup>57</sup> *Ibid.*, p. 46. Subrayado del autor.

honestos y respetables que cortejan con éxito a dos jovencitas de la alta sociedad antes de marchar al frente. Allí, uno morirá por su Patria mientras el otro defiende la bandera de su regimiento poniendo en riesgo su propia vida.

En definitiva, el motivo de la guerra que saca a los hombres de su parsimonia materialista y les recuerda que sólo por medio del espíritu y los ideales se consiguen grandes cosas es recuperado en esta trilogía. Las masacres, las marchas penosas, las injusticias, todas hacen su aparición pero no dejan de articularse con la exaltación del patriotismo. Podría verse aquí la influencia de la historiografía mitrista, una porción del "legado liberal" de la cual el autor no puede desprenderse con facilidad. Pero, ¿había alguna otra influencia operando en ese momento detrás de la pluma de Gálvez?

### Una especie de fascismo

En 1925, Manuel Gálvez partió con su familia en un crucero por el mar Mediterráneo. Tras recorrer Turquía, Palestina y Grecia, el escritor pasó unos días en Italia, donde visitó Génova, Milán y Roma. Tras el asesinato del diputado socialista Giacomo Matteotti en 1924, como señala Emilio Gentile, el régimen habría adoptado una política mucho más represiva y autoritaria hacia la sociedad civil conduciendo a la construcción de un auténtico Estado fascista. Fue este fascismo el que Gálvez encontró, y del cual pintó un retrato entusiasta: "la severa moral fascista había logrado reprimir dos vicios napolitanos harto visibles: la alcahuetería y la mendicidad", "pensé que si al abogado, autor de un libro antifascista, nada le habían hecho, era porque las violencias se practicaban con moderación."<sup>58</sup> En otras palabras, el autor parecía admirar una política estatal que no era excesivamente represiva y que apelaba a una autoridad firme para extirpar los vicios de la población. Inclusive, por intermedio del escritor Lucio d'Ambra, obtuvo una entrevista con el Duce que no pudo concretarse debido a un viaje de emergencia que éste debió realizar.<sup>59</sup> Tras retornar de Europa, el escritor se entregó a la elaboración de la trilogía arriba mencionada, en la cual podrían hallarse ecos del Mussolini que sostenía que "sólo la guerra lleva las energías humanas a su máxima tensión e imprime nobleza en los pueblos que tienen el coraje de hacerla."<sup>60</sup>

Las pocas reservas que Gálvez podía tener respecto del régimen se disiparon tras firmarse el Concordato con el Vaticano en 1929: si bien las limitaciones a las libertades individuales, el culto al Estado y los elementos paganos del fascismo continuaron incomodándolo, el acuerdo con la Santa Sede demostraba que Mussolini estaba fundamentalmente poniendo en práctica la Doctrina Social de la Iglesia.<sup>61</sup>

<sup>58</sup> Manuel GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria (I)*... cit., pp. 694-695. Resulta llamativo el contraste con el retrato que del régimen fascista pintó contemporáneamente el que sería uno de los principales intelectuales nacionalistas, Julio Irazusta. Al joven escritor le impresionaron desfavorablemente los rasgos represivos y autoritarios del fascismo. Julio IRAZUSTA, *Memorias (de un Historiador a la Fuerza)*, Buenos Aires, Ediciones Culturales Argentinas, 1975.

<sup>59</sup> *Ibid.*, p. 701.

<sup>60</sup> Benito MUSSOLINI, "La doctrina del fascismo". El texto fue escrito junto con Giovanni Gentile.

<sup>61</sup> Gálvez se habría sentido más atraído hacia dictaduras militares tradicionales como la que había implantado Miguel Primo de Rivera en España entre 1923 y 1930.

Pero no era sólo esa la misión del fascismo: frente a la debilidad y la decadencia de los regímenes parlamentarios, el único freno al avance del comunismo ateo era el que proponía la Italia Eterna. El Partido Nazionale Fascista (PNF) era además un movimiento de masas, con un líder proveniente de las clases populares, comprometido con los valores espirituales, el orden, la jerarquía y la justicia social.

Dichas simpatías políticas se expresaron claramente en 1934, cuando acordó con Eduardo Mallea y Ángel Bohigas la publicación de seis artículos nacionalistas en *La Nación* titulados *Este pueblo necesita...* Debido a la línea política del matutino, un séptimo artículo debió aparecer en *Crisol* y tres quedaron inéditos. Poco después todos serían publicados en forma de libro, tal vez un manifiesto de oposición de un escritor que veía en el gobierno del general Agustín P. Justo, por entonces en su segundo año, una restauración de la "política oligárquica" corrupta, entreguista y restrictiva que tanto despreciaba.

¿Qué necesitaba, entonces, el pueblo? De acuerdo con el título del primer artículo, requería Ser Joven, ya que "donde hay juventud hay ardor heroico, impaciencia, fe, entusiasmo, aspiración a crear, y nosotros estamos envenenados de escepticismo y de molicie."<sup>62</sup> A esta "virtud" se le sumaban "el nacionalismo -que no es sino el patriotismo militante, el patriotismo que defiende al país contra todos los ataques interiores y exteriores, sobre todo de las ideologías perturbadoras",<sup>63</sup> "un concepto de la vida que he querido resumir con la palabra 'heroico', palabra que tiene hoy un vasto contenido y que suscita ideas de juventud, de entusiasmo, de austeridad y de todas las virtudes del hombre fuerte",<sup>64</sup> "que cada hombre esté en su puesto, cosa que no puede ocurrir en un Estado demoliberal y parlamentario",<sup>65</sup> "el orden y la disciplina, por una parte, y la necesidad de lograr el bien del país y de sus habitantes, por otra" que "exigirán una disminución de la libertad"<sup>66</sup> y "el gobierno rápido y eficaz de uno solo" que podrá "hacer obra de justicia social".<sup>67</sup> Si hacemos caso al autor, estas sentencias tuvieron una repercusión inmensa: el día en que apareció la primera columna "desde las ocho de la mañana comenzaron los llamados telefónicos, duraron hasta la noche y se continuaron en los siguientes días. Eran amigos, o desconocidos para mí, que querían felicitarme."<sup>68</sup>

Resulta significativo que en este diagnóstico reaparezcan elementos ya señalados: por un lado, el escritor afirma que "algún día un poco de violencia será indispensable. No se echa abajo un régimen político y económico sin que algunos padezcan. La salvación de la patria no podrá realizarse con mano blanda. El desorden y la corrupción, la canallería y la maldad deberán ser tratados, cuando llegue el momento, con la justicia que merecen."<sup>69</sup> Por el otro, sostiene que "en la paz no cambiaremos nunca. La reacción vendrá con la lucha que se avecina. Aquí, como en otros países, comenzará pronto una guerra social. De un lado, el comunismo; del otro, las fuerzas

<sup>62</sup> Manuel GÁLVEZ, *Este pueblo necesita...*, Buenos Aires, Librería de A. García Santos, 1934, p. 7.

<sup>63</sup> *Ibid.*, p. 23.

<sup>64</sup> *Ibid.*, p. 38.

<sup>65</sup> *Ibid.*, p. 83.

<sup>66</sup> *Ibid.*, p. 89.

<sup>67</sup> *Ibid.*, p. 102.

<sup>68</sup> Manuel GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria (II)*... cit., p. 173.

<sup>69</sup> Manuel GÁLVEZ, *Este pueblo necesita...* cit, pp. 28-29.

del orden. Esta lucha concluirá con la molicie, y entonces nacerá en los hombres, en los jóvenes, sobre todo, el sentido heroico de la vida. Se vivirá, no en el placer, sino en el peligro..."<sup>70</sup> Es decir que para él el carácter purificador de la violencia sería tan necesario como una guerra que provocara el renacimiento de las tan anheladas virtudes espirituales y morales. Estos tópicos no eran nuevos en los ensayos de Gálvez, y él mismo admite su presencia en las páginas de *El diario de Gabriel Quiroga*.<sup>71</sup>

Ahora bien, ¿se había mantenido todo igual? Si se presta atención a la caracterización que Gálvez hace del fascismo en el apéndice que dedica a evaluar su posible aplicación en la Argentina, podría decirse que no. En tanto este "régimen de hierro... no tardará en hacerse urgente"<sup>72</sup> frente a la existencia de "dos caminos: o Roma o Moscú" y al "advenimiento del horror comunista", podría pensarse que Manuel Gálvez había encontrado en "la mano de hierro del fascismo, violenta, justiciera, salvadora"<sup>73</sup> la vía para regenerar a la sociedad argentina. Había aparecido entonces un movimiento capaz de vencer a la corrupción política y moral y al materialismo por medio de una retribución violenta y de una guerra que agitara los corazones.

En sus Memorias, Gálvez parecería adoptar una postura más ambigua y matizada, entre auto-afirmativa y apologetica. Por un lado, reconoce que se plegó a una "moda fascista" y que en el fondo nunca dejó de ser democrático, pero la "inquietud de la hora" demandaba una solución de emergencia. Sin embargo, no reniega de su anti-liberalismo y de su deseo de justicia social, por lo cual termina pronunciándose como auténtico precursor del justicialismo.<sup>74</sup>

De particular interés resulta que apele a Pierre Drieu la Rochelle como un intelectual de valía que se había plegado al fascismo. Drieu la Rochelle, escritor y veterano de la Primera Guerra Mundial, hizo explícita la conexión entre el rechazo por el materialismo y el racionalismo durante la *belle époque* y el clima de ideas de los años '30. Tras las manifestaciones del 6 de febrero de 1934, se consideró fascista y apostó por un movimiento que reuniese a la parte sana de la población, sin importar que fuese de derecha o izquierda, y que sacase a Francia de la ciénaga por medio de la violencia. La concordia no debía ser buscada, sino impuesta.<sup>75</sup>

Si bien el escritor francés simpatizó con el nazismo, a diferencia de Gálvez, las similitudes pondrían en evidencia que una conexión entre anti-materialismo, espiritualismo, culto de la violencia y fascismo es posible. Intelectuales de ambos lados del Atlántico habrían transitado por esa senda.

<sup>70</sup> Ibid., pp. 39-40.

<sup>71</sup> Ibid., p. 43.

<sup>72</sup> Ibid., p. 131.

<sup>73</sup> Ibid., p. 133.

<sup>74</sup> Manuel GÁLVEZ, *Recuerdos de la vida literaria (II)*... cit., pp. 175-177. Resulta curioso que en sus Memorias también Ibarguren intente mostrar sus iniciativas de gobierno durante las primeras décadas del siglo XX como antecedentes del justicialismo. Carlos IBARGUREN, *La historia que he vivido*, Buenos Aires, Eudeba, p. 237.

<sup>75</sup> Michel WINOCK, *El siglo de los intelectuales*... cit., pp. 321-327.

## A modo de conclusión

Este artículo tomó como punto de partida la formación de una estructura de sentimiento a finales del siglo XIX en Europa como reacción al sistema capitalista, la sociedad burguesa y el régimen demoliberal, los cuales habrían degenerado a la civilización occidental. La búsqueda de una solución en el autoritarismo y en la violencia, así como la exaltación de los sentimientos y el irracionalismo, habrían sido posibles (pero no los únicos) puntos de partida culturales e ideológicos para el fascismo del período de entreguerras. El objetivo principal fue trazar una filiación entre esta deriva del pensamiento europeo y una parte de la trayectoria artística e intelectual del escritor argentino Manuel Gálvez.

En torno del Centenario, las lecturas antiliberales, anti-positivistas y anti-materialistas que había hecho en su juventud lo llevaron a escribir un manifiesto que brindaba un balance negativo del orden vigente y proponía como solución a la decadencia moral la recuperación del espíritu nacional, de ser necesario por la fuerza.

Una década y media después el tópico de la guerra como factor de cohesión que generaba una comunidad de ideales nacionales era recuperado en su versión de la Guerra del Paraguay. La epopeya era trágica, con sacrificios personales y familiares, miles de muertos en ambos bandos y marchas penosas por tierras inhóspitas, pero de ese sacrificio habría nacido una Argentina nueva que se filiaría directamente con la "edad heroica" de la Independencia.

Contemporáneamente, el fascismo se le aparecía a Manuel Gálvez como una solución para los problemas no sólo de la Argentina, sino también de Occidente. La violencia aparecía aquí como un medio, probablemente no el mejor pero sí uno necesario.

¿Era Manuel Gálvez una especie de intelectual orgánico del "fascismo criollo"? Afirmar algo así parece difícil. Su principal adscripción era el catolicismo, el cual le impedía abrazar plenamente un régimen con ribetes neopaganos que habría construido en torno del Estado y del Duce una religión política. Pero sí puede afirmarse que en su afán de orden y justicia social, el escritor entrerriano vio al fascismo como un ejemplo a seguir. Para ello, articuló con ideas que hacía tiempo atesoraba un discurso en el cual la violencia y la guerra podían no ser fines en sí mismos, pero sí medios para la salvación moral y material de Occidente en una etapa de crisis económica, social, política y, sobre todo, moral.